

- Agosto a Setiembre del 30. - Movimientos estudiantiles. - Daniel Barrios. - Humberto Mendoza. - Enrique Matta. - Cantos en los desfiles. - Marcial Mora me pide una copla. -

"El suegro macuco
 El yerno ladrón
 Rufián el hermano
 Y él, tonto y traidor.
 Pase a la Moneda por la solución."

El 2 de Agosto fuí llevado a la Sección de Investigaciones y en la tarde a Carabineros, para ir a Quillón. - Caen también Luis Silva, Enrique Matta, Justiniano Sotomayor, y Elias Errázuriz. - En una de las puestas me presentan a Tejeda (el estudiante).

- Junio de 1930. - Se proyecta un golpe. - Revolución de Concepción tratada en el comité. - La imprenta secreta (la de la Marina) Hernán Alessandri y Guillermo García apuran el golpe. - H. Alessandri. - Ustedes están tranquilos; pero yo que no tengo día en paz. - yo que llevo los originales a la imprenta... Se nombra un comité para estudiar el complot.

- Una radio ambulante. - (Mardones y Francisco Lobos). - Las proclamas. - "Los Cosachistas"

- Un llamado de Manuel Salas. - El primer contacto con Maturana. La libertad de imprenta.

- Una fiesta en Teatinos N°.....) Hugo Silva, Iglesias, Luis Gutierrez, Marcial Mora, Justiniano Sotomayor. - El Doctor Bustos y un militar, el Picho Martinez, con quien alega García Burr. - Al tomar el aeroplano. - Guillermo García, allanado. A Maturana le queda la impresión de que conspira.
 - Sabes....me suponen que me iba a la Argentina a traer al General Bravo;
 Como con Guillermo García.
 En la noche carreras de agentes. Impresión de que habían de tomarme.

- A Carabineros. (2 de Agosto del 29) Luis Silva, Enrique Matta, Elias....etc.
Conversación con los oficiales que me aprehendieron. - El Teniente Besoain. - Conversación con Viaux. - El documento.

 - La fuga. - Cuatro días después me avisan por teléfono que van a tomarme. (Adios Departamento de Previsión) Rodolfo Jaramillo.

 - Desde lejos. - ¿Se puede girar? No; la cuenta está muy mal. - La Imprenta de la Marina y los presos. - En espera de que estalle la revolución de Concepción. - Lo que dice el diario.

 - Lo que había pasado en Concepción. - Con Pedro Silva. - Con Arturo Matte, Tellerman. - La prisión de José Maza. - Vuelvo a Santiago. -
- La confusión del público. - Ucree que se trata de un movimiento Alessandrista y lo condena.
- GEBLICH-UCREE
 Centro de Estudios de Literatura Chilena
 Pontificia Universidad Católica de Chile
- El alegato de José. - Incidencias . - Presos. - Impresión de Mardones. - El Guarango Vergara. - Al 4º día tengo que esconderme. En casa de Alberto Vial. - Se proyecta la fuga. - A las 2 de la mañana me despiertan. - ¡Maza en salvo; - Lo que pasó contado por Osvaldo de Castro. - Me escondo en Paine. - Proclamas. - Horacio Walker y su grupo. - Eduardo Yrarrázaval.

 - Nueva fuga. - Seguían los agentes. - Me voy a Tunca. - Fuga..... perseguían a Maza. - Se siguen las proclamas.

 - Diciembre del 30. - Puente de Maipo. -

 - Carlos Castro y la Bolsa. - La campaña económica. - El comité de Paris. - Los bonos.

 - La Masonería. -

- Los Letelier. - Julio y José. - Concomitancias con Manuel Salas. El complot del Latorre...

- Al calabozo. - 2 de Febrero de 1931. - El Sr. Hugo Galleguillos. - Manuel Merino. - Lezaeta. - Interrogatorio con Fuenzalida. - En el calabozo. - Maturana y la palabra de honor. - Lo que hizo Lezaeta. - El indulto. - La fuga de Manuel Merino. - Gregorio Amunátegui.

- Reconstituir el Comité. - Los proyectos de Manuel Merino, Carlos Varas, etc.

- Asociación Republicana. - Se recogen firmas.

- Los notables.

<p>CELICH UC</p> <p>Centro de Estudios de Literatura Chilena</p> <hr style="width: 50%; margin: 0 auto;"/> <p>Pontificia Universidad Católica de Chile</p>
--

- Deportación de los Alessandri, Osvaldo de Castro, etc. a Buenos Aires. - El aviso de Salas. - Solo libro yo. - Me afeitó y paso de la casa de don Ignacio Vial a la de Cruchaga.

- Deportación de Pancho Huneeus. - Su conferencia con Viaux, para que le presente a Fröeden.

- Conspiración de Aquiles Vergara en el Norte.

- Conjuración de Pancho con Fröeden y Salas en el Ministerio. - Fracaso. - Ministerio Blanquier, Montero.

- Los estudiantes se encierran en la Universidad.

- Incitación a la huelga general. - Los empleados particulares y Alejandro Silva.

- Pinto Riescá y Alberto Zañartu.

 - Censura del diario.

 - Caída de Ibañez. - Subida de don Pedro Opazo.

 - Salida de éste. - En la Moneda. - ¡Viva Montero!
-

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile

Hace dos años que estoy por llevar un diario de los acontecimientos.

Inútil me parece anotar que, por la fuerza tendrá que ser un diario íntimo. Ni siquiera podré contar que lo escribo.

La gente cuando opina algo, lo hace mirando previamente hacia todos lados.

Son muchas las personas que después de haber conversado con algún amigo han recibido la visita poco grata de un carabinero con la respectiva invitación del Intendente. Algunos, como mis amigos Carlos Alberto Ruiz, Emilio Tizzoni, etc., han sido deportados. A lo menos, es la explicación que se da como más verosímil.....

El público mira estas sanciones como una cosa natural.

En cambio se extraña mucho cuando alguien, vr. gr. el que esto escribe, se permite, prevaleciéndose de la amistad, hablar con un poco de franqueza a alguno de los Ministros y, en particular al Intendente.

Porque el pobre Manuel Salas ha adquirido una fama de fiera digna de mejor causa. En el fondo sigue siendo, para mí, el mismo buen muchacho de ademanes terribles y mansedumbre ilimitada ante los poderosos, que conocí en el curso de Leyes de la Universidad y en el Regimiento Cazadores, donde hicimos juntos el servicio militar. Parece no haber olvidado aquellos días, como Pablo Ramirez, Ministro de Hacienda, y Conrado Ríos, de Relaciones Exteriores no han olvidado respectivamente, la vieja camaradería de los tiempos en que Pablo diputado, Consejero de Estado, etc. y Conrado Ríos, periodista de oposición al gobierno de Alessandri y luego conspirador contra el gobierno del 23 de Enero, cuyo jefe visible continuaba siendo el mismo.

Comprendo que es absurdo y hasta nocivo, hablarles con franqueza en estos momentos; quiero sentirme un turista en mi propio país y reirme de las costumbres de los aborígenes.....

Eso debía hacer; pero ¡que diablo! me parece tan repugnante callar por cobardía y además no me resigno a aceptar que el Gobierno se vea obligado a derrochar el presupuesto en espías y soplones, para algo tan inútil como saber lo que yo opino.... Prefiero suprimir el redaje inútil del espionaje y hablarles francamente.... Acaso para ellos resulte más desagradable pero menos repugnante esta actitud que la de tantos aduladores que los aplaude sin reservas....

- Marzo 10 -

Estaba anoche con Manuel Vega en el Diario cuando se notó en la Moneda un movimiento inusitado. Automóviles a la puerta y luz en los altos.

Se nos dijo que había Consejo de Gabinete y el personal informativo se puso en campaña. ¿De que se trataría?

Esperamos con cierta curiosidad.

A las 2 de la mañana me llamó un reporter, Marcos Aranguiz, misteriosamente.

- Hay órdenes de prisión en contra de más de veinte personas - me dijo - Todos los hijos de Alessandri, Augusto Millan, un doctor de apellido extranjero casado con una de las hijas de don Arturo. (El Dr. Scroggi) y además tres generales... Se dice que uno de ellos es el general Vial, por eso lo llamé a Ud. para que lo previniera...

La noticia, a lo menos en cuanto se refería al general no podía ser más ridícula. Solo hace dos días que mi suegro llegó de Viña del Mar después de un largo veraneo. Está tan desilucionado de todo que no quiere ni siquiera leer los diarios. Todas sus actividades se reducen a jugar ajedrez con uno de mis chiquillos. Se vino antes que el resto de la familia porque le comunicaron que había orden de no pagarle la jubilación y quiso averiguar que razón daban para justificar esa medida. Maldigo la hora en que se le ocurrió volver a Santiago. A lo mejor han considerado sospechoso su regreso.

Le cuento todo esto a Aranguiz.

- ¿Para que voy a avisarle - le digo - Si han resuelto apresarle ya la casa estará rodeada de agentes y el teléfono controlado. Prevenirlo sería dar pábulo a la sospecha o, en caso de que no sea perseguido, producir una alarma inútil en la casa...

El reporter me encuentra razón.

- Fíjese, señor, - me dice lleno de entusiasmo profesional - Somos nosotros los únicos que tenemos la noticia. "La Nación", el propio diario del Gobierno, no sabe una palabra. ¿Quiere que vamos a saber lo que pasa en la Intendencia? Los agentes deben de estar allá.

Salimos. La Intendencia estaba efectivamente con sus luces encendidas. Me quedé en la Plaza de Armas mientras el reporter se informaba.

- Los agentes salieron - volvió a comunicarme al cabo de un rato - ¿Quiere que vamos a la Alameda a ver la prisión de los niños Alessandri?

Consulté el reloj. Las tres de la mañana. No; no es hora para salir ni ver espectáculos tristes.

Me vuelvo lentamente a casa.

De sobra tengo con mis propias preocupaciones. Pienso en mi pobre mujer que llegará ese mismo día de Viña. ¿Que dirá si encuentra preso a su padre? Yo sé; todos sabemos que esa prisión sería absurda y que D. Juan de Dios no se ha metido ni de cerca ni de lejos en este "complot" de que se habla en el gobierno. Paga el pobre caballero el haber tenido alguna intervención hace años en la revolución del 5 de Setiembre. No ha hecho nada. Lo mismo podrían tomar preso a cualquier otro agredrecista pero ¿quien tiene seguridad de nada en este régimen?

—

No he dormido en toda la noche. Sin embargo he esperado hasta las nueve de la mañana para saber noticias de mi suegro.

Lo encuentro tranquilamente en cama, ignorante de todo lo que pasa. Le cuento y parece hacerle mucha gracia su situación de conspirador "malgré lui".



Refiero a Alberto Romero mis peregrinaciones de la noche y vamos juntos a ver la casa de los Alessandri, a las 12 M. hora de salida de nuestra oficina.

No hay más gente que otros días en la Alameda.

La noticia ha trascendido, sin embargo porque alguien me cuenta que la orden de prisión contra los hijos del ex-presidente existe y que ellos han declarado que no saldrán de su casa si no los sacan por la fuerza.

Alguien me cuenta además que la señora Rosa Ester Rodriguez de A., desde hace tiempo muy enferma, ha sufrido un ataque y han llamado a la Dra. Cora Mayer para atenderla, pero los agentes no la han dejado entrar.

Alfonso Sutil me pide que hable con Manuel Salas, o alguno de los ministros en favor de su cuñado Horacio Montes Valdés, caído entre los conspiradores a título de "habladorcito" o de suegro de H. Alessandri.

A las 2 1/2 A.M. he divisado a Conrado Ríos y a pesar de que en su aire cabizbajo e importante de Ministro de Relaciones, noto que me quiere sacar el cuerpo, lo abordo.

- ¡Que dices - hombre perseguido por ese horrible complot comunista; - le digo.

Conrado toma una actitud más importante y grave aún.

- Por el tono parece que no crees - me dice.

- Poco.

- El complot es perfectamente cierto. Tenemos antecedentes, datos, documentos.

- ¿Y por que no los publica, entonces, el Gobierno?

- Se publicarán, íntegramente; autógrafos....

- Bueno; pero al hacerlo no olvides de eliminar de la lista a algunos como Horacio Montes vr. gr.. Porque el día que al público le cuenten que Horacio Montes es conspirador, no va a creer ni en los documentos autógrafos....

- No; - me contesta - a Horacio Montes se le ha detenido; pero quedará en libertad. Nadie ha pensado en deportarlo.

Como es eso lo que quiero saber, y hemos llegado ya a la puerta de la Moneda, me despido

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile

En el Astoria, donde he ido a tomar el té, me encuentro con la Cora Mayer y le pregunto si es cierto que no la han dejado atender a la Sra. Rosa Ester.

- Es la verdad, la pura verdad - me dice con exaltación - Yo se lo he dicho a todo el mundo.... aunque se que esto me cuesta mi empleo.

¡Que amargo encuentro el te!

Voy a la estación a esperar a mi mujer que regresa de Viña. Uno de los chicos viene con un brazo en cabestrillo. Se lo quebró la noche antes.

¡Caramba; ¡Calamidades por fuera y por dentro;

Marzo 26 / 28

Suma y sigue. Mi mujer acaba de llegar de casa de su padre con la noticia de que el General Parada lo ha llamado para decirle que debe abandonar el país.

¿La razón? Don Juan de Dios ha tratado de averiguarla. Es amigo del General y le ha pedido que le señale siquiera un cargo en contra suya.

- Ha hablado en contra del Gobierno en la Casa de Rivas y Calvo.

Nada más.

Le ha agregado que, gracias a u amistad y al afecto que le tiene el Coronel Ibañez no lo han desterrado a la Isla de Pascua.

Hay, pues, que estar agradecido.

Marzo 26/28

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile

Ha venido a verme don Juan Williams. Viene a preguntarme, desesperado, si por casualidad he oído algo concreto sobre donde y en que estado está su cuñado Roberto Jungue, pues acaban de decirle que a consecuencia de las torturas lo han tenido que dejar en el Hospital Alemán de Valparaíso.

Le cuento lo único que he oído. Datos contradictorios. Según unos que fué horribilmente atormentado en la Sección de Seguridad, colocado en una especie de caballo de madera y abierto de piernas hasta descoyuntarlo; según otros - esta es la opinión de don Francisco Lazo - el único de los detenidos que fué "probablemente" atormentado ha sido el sargento Macaya.

Juan Williams, me confirma la primera versión con datos tan horrorosos que me han dejado enfermo.

10 de Mayo del 29

Anoche tomaron preso a los Alessandri. Un gran despliegue de fuerza; rodearon de tropa toda la manzana y notificaron a todos los habitantes de ella que si alguien les prestaba asilo, sería deportado.

Justiniano Sotomayor, que por una casualidad logró quedar dentro del radio vigilado, me ha contado detalles de la aprehensión.

Me dice que él iba pasando por la Alameda más o menos a la altura de la casa de Alessandri cuando vió salir de ella una de las niñas que salía despavorida.

- ¡Mi madre se me muere! - gritaba - ¡Déjenme ir a buscar un médico!

Un oficial de carabineros trataba de detenerla. Justiniano se acercó y se ofreció para ir a buscar algún doctor.

- No es necesario - decía el oficial - yo iré a llamarlo.

- ¡No, no! - gritaba ella encarándose con el oficial - ¡Que médico va a ser capaz de traer usted! ¡Para que la maten! ¡Asesinos! ¡Yo quiero ir al club a decirle a todo el mundo los crímenes que han hecho aquí en mi casa!

En vano el oficial se esforzaba por calmarla. Por fin Justiniano obtuvo de él que los dejaran ir a buscar médico.

Al regresar ella lo presentó también como doctor y los carabineros de la puerta lo dejaron entrar.

Los niños habían sido ya tomados presos y el espectáculo en la pieza de la enferma era espantoso. Los muebles destrozados, la ropa en desorden. - A la señora Rosa Ester, a pesar de su estado, la habían sacado de la cama con el pretexto de revisar si había documentos, y ahora, otra vez acostada, su aspecto era más terrible que si estuviera muerta. La cara de un color plomiso, los ojos fijos, la boca torcida y asomando entre los labios, la lengua. No daba muestras de vida.

Las hijas en el colmo de la desesperación maldecían a los asaltantes, a Ibañez y a todos los suyos.

- ¡Criminal, asesino! - gritó una de las niñas - ¡A su mujer debía pasarle esto!

La señora Rosa Ester, haciendo un supremo esfuerzo, murmuró:

- ¡No lo digas! ¿Que culpa tiene la pobrecita?

Fué lo único que dijo.

En El Diario me cuentan más detalles de la escena. Parece que uno de los jóvenes trató de defender a su mujer a quien los carabineros trataban de echar a un lado, y lo abofetearon.

No les permitieron llevar ropa.

A Arturo Matte le robaron 350 pesos que tenía en el bolsillo y además un cortaplumas.

En la comisaría protestó con entereza del robo. Apareció la cortaplumas pero no el dinero.

Fué un escena de pillaje. Rompieron las puertas, deserrajaron los muebles etc.

Yo pasé a las 12 del día y vi que efectivamente estaba rota la piedra del umbral de la puerta de calle, que tuvieron que romper para entrar en la casa.

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Pontificia Universidad Católica de Chile